



## PROGRAMA 4

Nuevamente la OFUNAM ofrece un programa de música rusa, esta vez, de dos de sus compositores más representativos y de estos, algunas de sus obras cimeras.

### **EL PRIMER CONCIERTO PARA VIOLÍN DE SHOSTAKOVICH.**

Dmitri SHOSTAKOVICH es sin duda el compositor más representativo del siglo XX, no tanto en los aspectos innovadores y vanguardistas, que también tuvo su contribución a ellos, sino como ejemplo de la problemática cotidiana y creativa que pueden experimentar los músicos y otros creadores, cuando la realidad histórica, política y social se enfrenta al arte. Ante la imposición que se hacía a estos de crear una obra que fuera acorde con los lineamientos del llamado “realismo socialista”, bajo el riesgo de sufrir no sólo la censura y la prohibición de que se conociera su obra, sino la cárcel, la muerte o el más espantoso exilio. ¡Incluso los músicos podían recibir estos castigos! La sagacidad de Shostakovich hoy sigue causando admiración, pues, cuando recuperó la reivindicación como creador y como ser humano, se dedicó a componer una música de gran inteligencia, que pareciera cumplir con los requisitos oficiales, pero que, simultáneamente, constituyera una evolución estilística, la expresión en música de su mundo personal y un reto musical que no fuera factible de ser descubierto: Gran música, de gran trascendencia y relativa modernidad, pero que engañara a los censores oficiales.

Shostakovich compuso 6 conciertos, 2 para cada instrumento, violín, piano y violonchelo. En cada caso, el instrumento lo dictó la circunstancia o la presencia del destinatario. El primer concierto de cada instrumento es una obra temprana; en cambio, el segundo, en cada caso, es una obra de madurez y en un estilo opuesto al primero, con gran introspección y profundidad, exceptuando el Segundo Concierto para piano, obra tan fresca y juvenil en carácter como el Primer Concierto.

El Primer concierto para piano fue compuesto para el solista que tenía más a la mano: él mismo, pues Shostakovich era un espléndido pianista –se conservan varios ejemplos grabados de sus interpretaciones, casi siempre de su propia música. El Segundo concierto fue compuesto para su hijo Maxim, quien lo estrenó y, posteriormente, el compositor lo tocó varias veces, además de que se conserva la grabación de ambos conciertos con Shostakovich al piano. Los estrenos respectivos fueron en 1933, en San Petersburgo y en 1957 en Moscú.

Así como los dos conciertos para violonchelo fueron compuestos pensando en las cualidades y características de Mstislav Rostropovich y, por supuesto, están

dedicados a él, así también los dos conciertos para violín fueron dedicados al gran violinista David Oistrach. (Recordemos que los nombres rusos, tomados del alfabeto cirílico, deben transliterarse y escribirse para que en cada idioma suene como el ruso. Por ejemplo, en alemán, para lograr la pronunciación de J en Oistrach o Richter se usó la CH y así fue copiado en francés e inglés; de ahí nuestra familiaridad visual con muchos nombres rusos y por costumbre se nos quedó como la correcta (Khachaturian, Tchaikowsky, Rachmaninov, y otras)

El **Primer Concierto para violín y orquesta**, es considerado por muchos musicólogos uno de los cuatro o cinco conciertos más importantes de todo el repertorio violinístico. Es una obra monumental, con enormes retos técnicos para el solista y para la orquesta, incluyendo la extensa y sorprendente *cadenza*, ese pasaje que aparece en casi todas las obras concertantes, en el que el solista es dejado solo por la orquesta y debe tocar como si improvisara sobre los temas de la obra (lo cual era la intención en periodos más antiguos, pero desde el siglo XIX muchos compositores decidían componer al menos una como ejemplo y con el tiempo, la mayoría de los solistas). La *cadenza* del concierto es tan especial que ha sido considerada como un movimiento más de la obra. Asimismo, el segundo y el cuarto movimiento poseen uno de los momentos de mayor intensidad rítmica de toda la música de este compositor.

La solista en esta obra será la violinista española **LETICIA MORENO**, una de las últimas violinistas jóvenes en aparecer en el “primer mundo” internacional de la música clásica, poseedora de un amplísimo repertorio y ya una intérprete emblemática de este concierto de Shostakovich.

## **LOS CUADROS DE HARTMANN, LA MÚSICA DE MUSSORGSKY. LA PALETA ORQUESTAL DE RAVEL.**

MODESTE MUSSORGSKY está considerado uno de los más grandes creadores rusos, para la musicología, el más importante (aunque, por supuesto, hay otros, también geniales, que por la índole de su música son más populares). Para Mussorgsky, componer implicaba un serio conflicto entre la creación y su propia vida. Además de ser víctima del alcoholismo, sufrió también y no sólo por esa circunstancia, una vida de pobreza y de soledad, el persistente fracaso de su obra y el terrible síndrome de la inseguridad creativa, que propiciaron un catálogo limitado o que, incluso, no pudiera concluir la mayoría de ellas que, invariablemente, fueron terminadas u orquestadas por otros compositores.

La anécdota sobre la composición de esta obra ha circulado mucho entre melómanos y músicos: Cuando en 1874 visitó la exposición que se había montado en memoria de su amigo, el pintor ruso Victor Hartmann, fallecido el año anterior, Mussorgsky concibió la idea de escribir una serie de piezas para piano evocando, más que describiendo, el carácter de la obra pictórica.

Resulta curioso que cuando logramos ver reproducciones de estos cuadros, de por sí poco difundidos, no sentimos que haya una afinidad entre lo que muestran los mismos y lo que nos dice la música, mucho menos, si la hemos conocido en la brillantísima e imaginativa orquestación que realizó Maurice Ravel varias décadas después, en 1922.

Por supuesto, Mussorgsky tampoco pretendía describir fielmente lo que representara el cuadro, sino evocar el contexto pictórico o lo que le sugería el título mismo. Cuando el cuadro trata de una acción en movimiento, la mágica imaginación del compositor francés nos permitía imaginar la imagen con un poco de fantasía. En cambio, en otros le fue suficiente con imitar o sugerir la idea generadora.

Aunque ***Cuadros de una exposición*** es una obra eminentemente pianística, que los propios pianistas no pueden concebir de otra manera y afirman y defienden como tal, resulta curiosa la historia de la misma por la manera como captó la atención de múltiples compositores e intérpretes, atraídos por ella para revestirla de un ropaje orquestal o con otros instrumentos.

Aun en vida de Mussorgsky ya se había realizado una versión orquestal, de **Mijail Tushmalov**, alumno de Rimsky-Korsakov, de quien se ha mencionado que habría hecho también su propia versión de la obra, o al menos algunos de sus movimientos. Sin embargo, no se ha sabido de tal maravilla, pues nunca se ha conocido una partitura en forma o, mucho menos, un registro discográfico. Es probable que el hecho de que el gran orquestador dirigió la orquestación de Tushmalov, se haya pensado en una versión suya.

Pronto hubo una orquestación que superaría en imaginación, originalidad orquestal y espectacularidad, tanto a la ya mencionada, como a las múltiples posibilidades sonoras que vinieron después: la de MAURICE RAVEL, para muchos el más genial orquestador de la historia musical y quien, indudablemente, fue quien inspiró el caudal de interpretaciones futuras.

Así pues, sorprende saber que hay orquestaciones de directores como el legendario músico inglés **Leopold Stokowsky** y el no menos reconocido **Vladimir Ashkenazy** (quien fue un gran intérprete de la versión para piano –misma que tocó en la Sala Nezahualcóyotl) y cuya instrumentación es una de las más brillantes. Hay otras versiones que se realizaron a lo largo del siglo XX como las del esloveno **Leo Funtek** –sorprendentemente realizada el mismo año que la de Ravel (1922)-; la del francés **Lucien Caillet**, anterior a 1937, pues en ese año la grabó Eugene Ormandy la de **Sergei Gortchakov**, en los años cincuenta –mucho más cercana a la estética, la dinámica sonora y el concepto dramático más sobrio de la original-; una versión singular es la de **Emil Naumoff**, quien convierte la obra en un “concierto” para piano, al unir los dos conceptos, el piano original acompañado de orquesta.

No olvidemos las diversas versiones y grabaciones de la obra para ensambles de metales (Edgar Howard y John Wallace entre las más notorias) pero también para dúo de pianistas, para trio clásico de piano, violín y violonchelo y mencionemos las transcripciones más exóticas: para órgano, para 2 acordeones, la ya legendaria para

banda de rock del icónico grupo **Emerson, Lake & Palmer**, concebida por el primero, recientemente fallecido; ¡Y hasta para guitarra acústica solitaria! (Kazuhiro Yamashita)

Valga mencionar como curiosidades discográficas, la grabación de Jukka-Pekka Saraste que distribuye los movimientos de la obra entre las orquestaciones respectivas de Funtek y de Gortchakov. La mencionada versión concertante de Naumoff dirigida por Igor Blaschkow, de la que ya hay otra grabación, con Tamas Ungar, la Philharmonia Orchestra y la dirección de Geoffrey Simon.

Asimismo una verdadera joyita, porque nos permite conocer, aunque sea fragmentariamente, otras 9 orquestaciones, al menos de algunos de los movimientos, que recorre la historia de esta diversidad sonora: Wilson Ochoa, Walter Goehr, Geert van Keulen, Carl Simpson, Laurence Leonard, John Boyd, además de algún movimiento de varias de las versiones ya mencionadas. La esplendorosa y espectacular **La gran puerta de Kiev**, orquestada por Douglas Gamley lleva al extremo su concepto al agregar a la suntuosa orquesta un numeroso coro.

Mussorgsky no podría jamás haber imaginado el destino de su obra.

Pero como sucede con numerosos compositores de quienes sólo una obra llega a ser popular y pareciera no haber compuesto más, algo similar podemos mencionar respecto a las transcripciones y orquestaciones de **Cuadros de una exposición**. Pero, en realidad no hay duda tampoco de que la obra llegó a un público masivo y logró convertirse en una de las más populares del repertorio sinfónico gracias a la versión de MAURICE RAVEL, que es la que se escuchará en este nuevo programa de OFUNAM bajo la dirección de SRBA DINIC, el excelente director serbio, titular artístico de la Ópera de Bellas Artes, quien recientemente estuvo con nuestra orquesta.

Si hoy tenemos en la imaginación la idea de los cuadros, aun sin haberlos conocido, se debe a la genialidad con que Ravel los convirtió en música orquestal, más allá del ineludible concepto inicial para un piano. Si se refiere al **Ballet de los pollitos en el cascarón**, seguro que podemos escuchar sus “pío pío” y verlos retozar ante la primera luz que contemplan sus ojitos. Con su solemne y sombrío sonido y la plañidera trompeta podemos imaginar, respectivamente, al arrogante **Samuel Goldenberg**, el judío rico y a **Schmuyle**, el judío pobre, curiosa caricatura del pedigüeño. Sin embargo, la música de **El gnomo** podría representar diversas imágenes y la nostálgica canción que entona el saxofón en **El viejo castillo** tampoco evoca de forma auténtica la música medieval, pero no por ello pierde su belleza musical. Sin embargo, quien puede negar que en **Bydlo**, advertimos un “carruaje” que viene acercándose con todo el ímpetu posible y que resulta una vieja carreta (al parecer típica polaca) jalada por estoicos bueyes; y que en **Las Tullerías** escuchamos los indudables juegos de los niños y las risas y gritos de las nodrizas, aunque también podrían estar en cualquier parque del mundo, o en **El mercado de Limoges**, los gritos de los vendedores y la sensación de gran movimiento popular podrían ser también de nuestro mercado de San Juan. ¿Por qué no? Claro, Hartmann no los pintó en La Viga y Mussorgski no hubiera podido pensar en ellos.

Finalmente, después del sombrío recorrido por las tenebrosas **Catacumbas** romanas, que Ravel vuelve fantasmales y de la violencia musical del legendario personaje ruso **Baba Yaga**, que vive en una cabaña sobre patas de gallina y cabalga por los aires, Mussorgsky pianísticamente, pero sobre todo Ravel, orquestalmente, nos deslumbran con su descripción de la antigua *Gran Puerta de Kiev*, con su permanente paso de comerciantes, peregrinos y procesiones religiosas que avanzan bajo el imponente toque de las campanas rusas. Podríamos apostar que la gran popularidad de esta obra y de la orquestación de Ravel, se debe en gran medida a este imponente “Cuadro” que nos estremece con su majestuosidad y su gloriosa sonoridad. Como mencionábamos antes, hay múltiples conceptos sonoros de esta obra, partiendo de la inmensa para piano. Pero, es posible que ninguna se compare en belleza musical, imaginación descriptiva y grandeza orquestal con esta maravillosa elaboración de Ravel.

Sin duda, tendremos un gran programa de la OFUNAM en sus dos conciertos del próximo fin de semana, el sábado 23 de abril a las 20:00 horas y el domingo 24 a las 12:00 horas. Recuerden, con LETICIA MORENO como solista y SRBA DINIC como director.